

centros urbanos del país: las migraciones diarias de trabajadores, cuyo conocimiento concreto es necesario a la vez al geógrafo, al sociólogo y al urbanista.

La conclusión condensa el pensamiento del autor en unas pocas páginas, muy densas, que extraen la lección a la vez geográfica y humana de esta investigación de las cuestiones que plantea la geografía de la población. Una ubicación antigua en función de la utilización del suelo; el corte radical, a fines del siglo pasado, entre economías que se mantuvieron como preindustriales y economías transformadas por la revolución industrial, acumuladoras de la riqueza del globo; el desigual dinamismo demográfico de los diversos dominios, en fin, han conducido, a pesar de las migraciones de población, a un "desafío a la razón": "la discordancia entre la localización de los recursos y la localización de las grandes masas humanas es cada vez mayor". Por eso, este libro notable termina con el sobrio llamado de un investigador a la solidaridad humana, para resolver en común "el mayor problema del final del siglo xx".

R. GAINARD.

H. Estol, *Nueva York de cerca*, Buenos Aires, Compañía Fabril Financiera, 1959, 399 p.

Para quien se interese por los problemas de geografía urbana, el libro de Estol es fuente de aportaciones interesantes sobre la "ciudad más ciudad del mundo", como la denomina. No hay, como es lógico, un tratamiento sistemático de capítulos geográfico-urbanos, pero sí un ahondamiento muy aprovechable en ciertos aspectos. Aquí y allá, en las diferentes partes de la obra, son numerosas las páginas dedicadas a los barrios y a su vida interna, donde resalta la tremenda complejidad de la metrópoli de múltiples funciones. El autor destaca el tono desmesurado de la gran ciudad. En la primera parte, por ejemplo, centra su atención en Manhattan, con sus 55 Km² y sus 2.000.000 de habitantes en 1950, encuadrado por Bronx, Brooklyn, Queens y Staten Island. Características singulares las de este conjunto; cifras de asombro lo integran: alturas hasta de 508 m, túneles a 221 m de profundidad, 93.400 manzanas con 763.462 casas, 9.652 Km de calles, 5 millones de extranjeros de 72 nacionalidades distintas...

Decenas de descripciones prolijas son un medio para interesar al lector y un inventario puesto a disposición del geógrafo: barrios, puentes, túneles bajo el Hudson, rascacielos, el subsuelo neoyorquino y las complicaciones de su circulación, Rockefeller Center, Wall Street, Central Park, la vida nocturna, las peculiaridades de la población, las manifestaciones espirituales... Las últimas páginas, con el título de apéndice para el viajero, encierran una serie de informaciones útiles y prácticas para quien se traslade a Nueva York.

Su admiración y su amor por esta gigantesca urbe llevan a Estol a no destacar solamente su exterioridad. Con estilo grato, a través de fórmulas expresivas concisas y sugerentes, intenta la penetración interpretativa del alma de la ciudad. Los títulos de las cinco partes que constituyen el volumen son bien ilustrativos en ese sentido, títulos que buscan aprehender al

Nueva York multifacetario: la ciudad esquemática, detonante, diferente, múltiple y viva.

Estol es periodista, corresponsal del diario Clarín de Buenos Aires. Su permanencia en el país del norte y su tarea específica le han permitido pulsar profundamente el ritmo vital de Nueva York.

M. Z.